

GEOGRAFÍA DE LA POESÍA ITALIANA DEL SIGLO XX

Alessandra Merlo*

Avevamo studiato per l'aldilà
un fischio, un segno di riconoscimento.
Mi provo a modularlo nella speranza
che tutti siamo già morti senza saperlo.

Eugenio Montale

En Italia el estudio literario siempre ha sido histórico, inclusive con anterioridad al siglo XIX, cuando la historiografía y la historicidad se hacen, podría decirse, necesarias y obligatorias (en los estudios literarios tenemos por lo menos que citar a De Sanctis y su *Historia de la literatura italiana*, publicada en el mismo año de la unidad de Italia, el 1870). Más de dos siglos antes que De Sanctis, Gianbattista Vico publicó *La scienza nuova* (1625) en donde por ciencia se entiende la *historia* no solamente de los hechos, sino sobre todo de los artefactos, de los “monumentos”, y en donde el monumento idiomático tiene un lugar de primer orden; así dice la degnitá LIX: “Gli autori delle nazioni gentili dovettero formare de loro prime lingue cantando” (“Los autores de las primeras naciones gentiles tuvieron que formar sus primeras lenguas cantando”).

Como en la relación entre sincronía y diacronía, entre eje sintagmático y eje paradigmático, también en el caso de la literatura y de la poesía se pueden considerar la *geografía* y la *historia* como perspectivas complementarias. Si la historia es la diacronía, la geografía es el substrato, el nivel subyacente, la sección diacrónica del estado actual (de cada época).

No me parece entonces un capricho hablar de *geografía* a propósito de la poesía italiana, ni es un deseo de crear oposiciones de términos o espejos, sino porque

* Exalumna de la maestría de Literatura

éste ha sido el problema inevitable de la literatura italiana y de su idioma, puesto que, si en la historia de la literatura italiana existe solamente un idioma, el italiano, en su geografía, es decir, en su existencia territorial, se dan una multiplicidad de idiomas, o dialectos (vale la pena citar al texto de Carlo Dionisotti, *Geografia e storia della letteratura italiana*, Torino, 1967). El problema existe desde Dante, que trazó un mapa de los dialectos de Italia en su *De vulgari eloquentia*, y la situación no ha cambiado: el italiano, como idioma, es una *invención literaria*, mientras que, de otro lado, los idiomas, los dialectos, han sido la *realidad lingüística*; el texto de Dante, escrito en latín, trata de dar cuenta de los problemas lingüísticos considerando la situación italiana como caracterizada por dos polaridades: el latín, que es la *gramática* y el volgare, que es el lenguaje *natural* pero plural: el literato tiene que crear y usar un *volgare illustre* que no es necesariamente entrelazado con el idioma de uso. Este “volgare illustre” ha sido definitivamente codificado por Dante, Petrarca y Boccaccio y corresponde al dialecto toscano. Creer y esperar en una unificación ha sido una utopía o, tal vez, una obligación (como lo fue con la Accademia della Crusca que trató de fijar el idioma a partir de los textos clásicos y canónicos).

Dos ejemplos de la distancia entre un italiano oficial y literario, y un idioma, también culto, pero con características locales, son:

- La primera poesía en Italia que nace en Sicilia, en el siglo XIII, en la corte de Federico II, el emperador normando (Pier Della Vigna, Iacopo da Lentini, Stefano Protonotaro, que se considera como el inventor del *soneto*, y el mismo Federico II). Normalmente de estos poetas se conocían sonetos y canciones en “italiano” (toscano), pero hoy tenemos unos ejemplos (en el *Arte de rimare* de Gian Maria Barbieri) de los originales: la diferencia fundamental está en el sistema vocálico, con “y” e “u” tónicas que en italiano no se dan.

Todos los poetas “primitivos” (antes del *stil novo* y de Dante) tienen una versión con vocalismo regional, para así llamarlo, luego normalmente corregido: Jacopone da Todi, San Francesco d’Assisi (*Laudes creaturarum*: “Altissimu, omnipotente, bon signore...”).

- El segundo ejemplo quiere indicar hasta dónde llegó la fidelidad al italiano de Florencia, es decir al idioma oficial de la literatura: en el siglo pasado, Alessandro Manzoni escribió y publicó su novela. Él hizo tres ediciones: *Fermo e Lucia* 1823, *I promessi sposi*, 1827 y 1840-42. Entre la primera y la segunda versión hay diferencias estructurales y de contenido, mientras que entre la segunda y la tercera la diferencia es *lingüística*: Manzoni vivió en Florencia durante unos años exactamente para “lavare y panni in Arno”, para “lavar su ropa en el Arno”, para toscanizar su idioma.

